



Revista 1.627 10 ago. 1966
Pág. 35

Vargas Llosa: Asedio a la Realidad

Por Alfonso Calderón

7305

VEINTE MINUTOS ESTUVO EN LOS CERRILLOS el escritor peruano Mario Vargas Llosa. Había permanecido cuatro meses en Lima, sin sufrir molestias. En un viaje anterior, miembros del colegio "Leoncio Prado" hicieron un auto de fe como represalia por las alusiones a la institución manifestadas en la ciudad y los perros: mil ejemplares de la edición peruana de Populibros ardieron en la pira purificadora.

Vargas Llosa responde con rapidez y seguridad. No deja cabos sueltos en la conversación, aunque no es un literato monolítico que se dirija sólo a sí mismo o a un invisible auditorio multitudinario. Una de las virtudes de Vargas Llosa es no haber sido jamás parco —en foros, diálogos o entrevistas— al referirse a situaciones concretas, como puede desprenderse del diálogo con Enríque Rodríguez Monegal (REVISTA 1.627).

Recientemente la Editorial Sésx Baural ha publicado su segunda novela, *La casa verde*, fruto de tres años y medio de trabajo intenso. ¿Cuál es el método de elaboración y cómo trabaja el escritor?

—“Siempre trato un plan o esquema, dentro del cual voy acumulando, hasta agotarse, una suma de experiencias concretas. En seguida voy pedando aquí y allá —sueca apregando— hasta rediseñar el borrador original a una tercera parte. Lo fundamental en una novela es liberar elementos irracionalistas que se han ido acumulando, desahogados de organización.”

Resulta curioso el hecho de que el demarago físico de América (Vargas Llosa vive en París) ha permitido un arraigo espiritual, la adquisición de una perspectiva suficiente para abstrair el espíritu profano del Perú, sus infinitas realidades y la respiración del aire múltiple americano.

Cinco historias

La novela *La casa verde* es una suma de cinco historias entrecruzadas que llegan finalmente a sí mismas. Es la imagen concreta de un mundo a través de situaciones originarias, sin que se escalfen la desarmada visión de la violencia en una proyección étnica que no aparece sobrepuesta o pegada. Como nos lo ha expresado Pedro Las-

tra se trata en la obra de Vargas Llosa de un asedio a la realidad desde distintos niveles.

El libro se ambienta en dos zonas del Perú: en Piura, ciudad del sur, y en una factoría de la Amazonia peruana, en el Alto Marañón. En el primer asiento transcurre la historia del prostíbulo, “La casa verde” cuya atracción diabólica es visible: “era una sola habitación muy grande con puertas alrededor y había una orquesta compuesta por tres individuos, un arpista medio ciego y muy viejo, un guitarrista que además era el cantante, y un hombre muy musculoso que tocaba el tambor y los platillos... Y esos tres personajes los he dejado en la novela con los nombres que tenían en Piura”. La purificación por las llamas cierra el círculo. La otra historia peruana corresponde a la “Mangachichía”, una especie de barrio bravo en cuyas “chicherías” y “piscinerías” se desarrollan las acciones de una verdadera Corte de los Milagros.

Los tres episodios restantes ocurren en la Amazonia, de Santa María Nueva una factoría creada en torno a una misión de religiosas españolas, entrecruzada con feroces, junto a los bolcheas, a sacar a las muchachitas sazonadas de las tribus, que viven en la Edad de Piedra, para civilizarlas y evangelizarlas. Naturalmente que ellas, tras el aprendizaje, no regresan al mundo originario. Las monjas las ceden como sirvientas a militares o ingenieros que pasan por allí. Muchas de las niñas terminan como criadas en Lima o en los burdeles de la capital. Otro corte narrativo se centra en la explotación de que hacen objeto los “patrones” a los aguarrunas en la extracción del caucho. Jamé trata de formar una variedad elemental de cooperativa, pero los intermediarios de la región lo castigan, violan a las mujeres de la tri-

Mario Vargas Llosa: *Edad de Piedra y rascacielos*.



bu, queaman sus cabezas y torturan al castillo antes de volverlo a su tribu: “Eso ocurre en el Perú, a dos horas de avión de Lima, que es una ciudad casi civilizada... Pero, como cada toda América latina, es un mundo de contrastes, donde se tocan la Edad de Piedra y los rascacielos”.

Fadecimiento y...

La última historia es la del japonés Fushia, modalidad tardía de señor feudal, que se instala en la región de los Hunuchías, organiza un ejército particular compuesto de indios aguarrunas y manda a las tribus para buscar el caucho y las muchachas. Sin embargo, una oficina legra la va cercando, hijo el autor:

—“Es una novela que casi me ha disgustado de la literatura y así de la vida porque he padecido lo indeseable escribiéndola... No conseguía meterme en la piel de una serie de personajes... La he reescrito tres veces... Las cinco historias ocurren a lo largo de cuarenta años... No tienen un orden lineal. He tratado de dar todas estas mundos tan encastados, tan distantes, como una totalidad.”

Vargas Llosa muestra con este libro cómo es posible revivir una modalidad realista sin caer ni en lo pintoresco ni en la reproducción fotográfi-

ca de un mundo que continúa siendo patrimonial. Se muestra como un buen desmenuador de los mitos contemporáneos, asentados en un elogio verbal del avance civilizatorio o de las leyes de protección del indio. Por otra parte el novelista exhibe el encanto de las monjas de Santa María Nueva como una transacción del sentido mítico de la Cosmogonía española que afronta los tiempos.

Técnicamente la novela es una construcción tanto o más importante que la ciudad y los perros. En un diálogo realizado en Cuba, el escritor dejaba en claro que todas las técnicas “deben propiamente ampliar la distancia entre el lector y lo narrado no permitir que el lector, en el momento de la lectura, pueda ser juez o testigo. Igual que la narración lo absorba de tal manera que la vida del lector sea la vida de la narración y que, entonces, el lector viva la narración como una experiencia más”.

Los orates temporales, la destreza en el manejo de los diálogos saltados (en los que se enabalgan situaciones y tiempos) jamás constituyen meras habilidades de diglificación literaria, sino tucos maestros. Acombra la pericia del joven narrador peruano que no escabulle la realidad americana. Su capacidad simbólica es asombrosa. La casa verde interesa por lo que se cuenta y por la manera de contarlo. ■

Vargas Llosa: asedio a la realidad [artículo] Alfonso Calderón.

Libros y documentos

AUTORÍA

Calderón, Alfonso, 1930-2009

FECHA DE PUBLICACIÓN

1966

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Vargas Llosa: asedio a la realidad [artículo] Alfonso Calderón. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile